

*20 de agosto de 2024, Fiesta de San Bernardo*

*Sab 7,7-10.15-16; Fil 3,17 - 4,1; Io 17,20-26*

### **Homilía**

Desde hace más de un siglo, celebramos a San Bernardo como Doctor de la Iglesia. Pero si Bernardo es importante para nosotros, los monjes, es sobre todo como monje y abad. Lo que esperamos de él no es la respuesta de un gran maestro a nuestros problemas, sino las preguntas y los retos que plantea un gran maestro espiritual, que fue ante todo un monje, y que lo siguió siendo a través de todas las vicisitudes de su vida.

Era un hombre de su tiempo. David Knowles, un excelente historiador, lo describió como "uno de esa pequeña clase de grandes hombres cuyos talentos y dones encontraron un contexto adecuado". Durante cuarenta años hizo de su abadía de Claraval el centro espiritual de Europa. La Orden del Císter, así como la espiritualidad de Europa Occidental, quedó marcada por su influencia de forma comparable a la de Agustín de Hipona o Anselmo de Canterbury.

Entró en la comunidad de Cîteaux en 1112, poco después de su fundación. Cinco años más tarde, a la edad de 27 años, fue abad fundador de Claraval y lo fue hasta su muerte en 1153 a la edad de 63 años. Pasó gran parte de su tiempo fuera de su monasterio, atendiendo asuntos eclesiásticos y estatales, regresando a Claraval por breves períodos. Pero cuando estaba allí, estaba totalmente presente. Y cuando estaba lejos, seguía siendo un monje al 100%, llevando a sus hermanos y amigos en su oración y afecto.

Bernardo era un hombre unido, característica esencial de un verdadero monje. Por eso podía dirigir todo lo que tocaba hacia una profunda unidad. Hombre de Dios, amante de Dios, nunca separó su amor a Dios del afecto a los seres humanos con los que vivía o se encontraba. Fue Dios mismo quien le envió a la gente, y fue la experiencia de su propia humanidad y compasión por la gente lo que estimuló su oración y servicio. No había en él una falsa dicotomía entre el amor a Dios y el amor a los demás.

Ni siquiera había en él esa otra dicotomía -tan común- entre acción y contemplación. Para Bernardo, como para todos los grandes místicos, la prioridad era ciertamente la "oración contemplativa". Pero una vez que esta prioridad estaba firmemente establecida, no había cantidad o intensidad de servicio por parte de los hermanos que pudiera poner en peligro esta relación con Dios. Por supuesto, Bernardo a veces se quejaba... quizás de forma bastante

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

retórica, de toda esta actividad. Sin embargo, su capacidad para mantener la oración contemplativa en medio de una actividad acelerada era evidente.

Si Bernardo hizo de Claraval el centro de toda la Iglesia y de la Sociedad, fue porque era consciente de que Claraval era sólo una pequeña parte de un conjunto mucho mayor. Se ocupó de toda la Orden del Císter, de toda la Orden monástica y de toda la Iglesia. Y esta relación dio a Clairvaux una vida extraordinaria. Bernardo también estaba preocupado por la Sociedad. El mismo amor que había puesto en el centro de su propia vida, estaba convencido de que todo ser humano debía vivirlo también: tanto los casados como los monjes y los obispos e incluso el Papa, tanto los reyes como los mendigos.

Una de las conocidas palabras atribuidas a Bernardo es que se preguntaba cada día: "Bernardo, ¿por qué has venido aquí? También para nosotros, monjes de hoy y de esta abadía, la pregunta fundamental sigue siendo la misma: "¿Por qué hemos venido al monasterio? - ¿Por qué nos quedamos aquí? Tal vez podamos llevar esta pregunta en nuestros corazones a lo largo de este día.

Armand Veilleux